

LA TUMBRA DE FR. ÁNGEL MANRIQUE



TRANSCRIPCIÓN DE LA LAUDA SEPULCRAL DE ÁNGEL MANRIQUE

ILL[VSTRISIMVS] D[OCTOR] D[OMINVS] F[RAY] ANGEL[VS] MANRRIQ[VE]
INTER CISTERCIENSES GENERALIS
INTER CONCIONATORES REGIVS
INTER HISTORICOS NVLLIS SECVND[VS]
INTER THEOLOGOS IVRE PRIM[VS]
ET PRIMARI[VS] SALMANTIN[VS] EMERIT[VS]
PACENSIS TANDEM EPISCOPVS
REGISQ[VE] A CONSILIIIS
OBIIT ANNO 1649 P[RIDIE] KAL[ENDAS] MARCHII
QVO NATIS NAT[VS] P[RE]SBITER INNITIAT[VS]
ET AD CAELITES ASSVMPTVS
AETATIS SVAE 73

Escudo redondeado con el campo partido: la parte superior con dos calderas jaqueadas puestas en palo, la inferior cuartelada en cruz con leones y castillos. Bordura de leones alternando con castillos. Sobre él, lo que parece una corona radiada. Enmarca el conjunto un capelo arzobispal. Es uno de los escudos empleados por la familia Manrique.





on hermosa prosa barroca, tal es la historiografía que en el siglo XVII propugnó fray Jerónimo de San José¹, podemos acercarnos piadosamente a la tumba de Ángel Manrique, en la capilla del Sagrario, en la Catedral de Badajoz, y leer allí las palabras del sabio carmelita:

«Yacen como en sepulcros gastados ya y deshechos en los monumentos de la venerable antigüedad, vestigios de sus cosas. Con-sérvanse allí polvo y cenizas, cuando mucho huesos secos de cuerpos enterrados; esto es indicios de acaecimientos cuya memoria casi del todo pereció; a los cuales, para restituirles vida, juntamos, unimos, en-garzamos, añadiéndolos a cada uno su encaje, lugar y propio asiento

¹ JERÓNIMO DE EZQUERRA Y ROSAS, *Genio de la Historia*, Madrid, 1768-2ª impresión, III Parte, Cap. II, pág., 131. El P. Jerónimo nació en Mallén en 1587 y murió en Zaragoza, 1654) Escritor prolífico y relacionado con grandes autores de su tiempo. Profesó en la orden carmelitana. Nombrado cronista de la orden, escribió la *Vida del venerable fray Juan de la Cruz* (1629). Es autor también de una *Historia de la orden reformada del Carmen*, que por razones de censura se dejó de publicar tras el primer volumen (1637). Su obra histórica más importante es el tratado teórico *Genio de la historia* (1651). Sus poesías, publicadas parcialmente en 1876, están en la línea de las de Lope de Vega. Escribió poemas religiosos, sonetos de circunstancias, una égloga de tono garcilasiano y la sátira *Disparates de religiosos imperfectos*. es una de las figuras más interesantes de la erudición aragonesa del Siglo de Oro en sus vertientes histórica y literaria. Estudió en Huesca y en Zaragoza y, más tarde se trasladó a Salamanca, donde cursó las carreras de más prestigio en la época: Cánones y Leyes. En esta misma ciudad y en el Colegio Carmelitano tomó el hábito el 20-V-1609. Sus estudios se completaron en Segovia, donde cursó Artes, y, de nuevo en Salamanca, Teología y Sagrada Escritura. su obra más significativa, la única que ha llegado sin cambios hasta nosotros: el *Genio de la Historia*, publicado en 1651 bajo el mecenazgo de don Martín Abarca de Bolea, marqués de Torres. Cf. también.

en la disposición y cuerpo de la historia; añadirles, para su enlazamiento y fortaleza, nervios de bien trazada conjetura; vestirlos de carne, con raros y notables apoyos, extender sobre todo este cuerpo así dispuesto una hermosa piel de varia y bien seguida narración y, últimamente, infundirles un soplo de vida con la energía de un tan vivo decir, que parezcan bullir y menearse las cosas de que se trata en medio de la pluma y del papel»².

Después de leer este texto del siglo XVII se entiende muy bien la frase de D. José Ortega y Gasset en el siglo XX: “La historia es un entusiasta ensayo de resurrección”. Su discípulo Laín Entralgo la comenta así:

“Resurrección, porque trae a nueva vida la vida aparentemente muerta del pasado. Ensayo, porque el historiador no puede pasar de ahí. Ensayo entusiasta, porque sin algún entusiasmo en el historiador no hay historia que valga”³.

Walter Benjamín, por su parte, escribe:

“El peligro amenaza tanto a la permanencia de la tradición como a los receptores de la misma... En cada época es preciso hacer nuevamente el intento de arrancar la tradición de manos del conformismo, que está siempre a punto de someterla. Pues el Mesías no sólo viene como Redentor, sino también como vencedor del Anticristo. Encender en el pasado la chispa de la esperanza es un don que sólo se encuentra en aquedel Anticristo –¡el olvido!– si este vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer”⁴.

² Citado por P. LAÍN ENTRALGO, *El problema de ser cristiano*, Madrid 1997, pág. 70. Ver también. MANUEL SÁNCHEZ MONGE, “El oficio de historiador”, en *Estudios Mindonienses* n° 26 (2010) 7-8.

³ *Ibidem*, pág. 71.

⁴ WALTER BENJAMÍN (1892-1940), *Sobre el concepto de historia*. Esta obra es un borrador, compuesto en diferentes momentos entre fines de 1939 y comienzos de 1940, a partir de notas escritas en un cuaderno, en papeles de muy distintos formatos, inclusive en bordes de periódicos. Es el escrito de un hombre que huye, de un judío perseguido. Se trata de reflexiones que, en 1940,

Al historiador le cumple un importante cometido para que se obre en nuestro tiempo el giro de la historia que profetizara Alexander Soljenitsyn:

“Si el mundo no se ha acercado a su fin, al menos ha arribado a una importante divisoria de aguas en la Historia, igual en importancia al paso de la Edad Media al Renacimiento. Demandará de nosotros un fuego espiritual. Tendremos que alzarnos a la altura de una nueva visión, un nuevo nivel de vida, dónde nuestra naturaleza física no será anatematizada como en la Edad Media, pero, más centralmente aún, nuestro ser espiritual no será pisoteado como en la Edad Moderna. La ascensión es similar a un escalamiento hacia la próxima etapa antropológica. Nadie, en todo el mundo, tiene más salida que hacia un solo lado: hacia arriba”⁵.

Precisamente ha sido en Pascua de este año 2011 cuando hemos podido obtener, finalmente, la fotografía de la tumba de Ángel Manrique⁶, como una “resurrección” del gran maestro cisterciense y un movimiento “hacia arriba” de su legado histórico y espiritual. Y con el suyo, el de otros muchos monjes ilustres de la Congregación de Castilla, bastantes de ellos inmersos en ese giro humanístico y literario del Renacimiento.

La lápida sepulcral que reproducimos en la portada de este número especial de CISTERCIUM, no es un signo de muerte, sino de vida, como en sí fue la muerte de Cristo. Así, pues, cuatro siglos después de la muerte del maestro de historiografía cisterciense hemos podido verter al castellano los *Annales* que presentamos, como una resurrección, como un signo de vida y continuidad dentro de la tradición de la Orden.

cuando las circunstancias en torno a la guerra le impelen a escribirlas, llevan a su autor a percatarse de que “las había tenido en resguardo consigo mismo, a salvo incluso de él mismo, durante unos veinte años”. Cf. También: WALTER BENJAMIN, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, edición y traducción de Bolívar Echevarría (puede verse en: www.bolivar.unam.mx/traduccion).

⁵ ALEXANDER SOLJENITSYN, *Discurso de graduación en Harvard*, Jueves, 8 de Junio, 1978.

⁶ Agradecemos vivamente que esto haya sido posible a la autorización del Ilmo. Cabildo catedralicio de Badajoz, al DEÁN D. SEBASTIÁN GONZÁLEZ GONZÁLEZ y al Archivero de la Catedral, el Canónigo D. TEODORO LÓPEZ, quien nos facilitó el documento gráfico y copias de algunos textos autógrafos de Fr. Ángel Manrique.

Retrato de Ángel Manrique que se conserva en la Abadía de Santa M.^a de Huerta



Otro cisterciense, medieval esta vez, también se entrega con entusiasmo al “ministerio de las letras”⁷ en el campo de la historia, haciéndose narrador y protagonista, tratando de extraer de los hechos narrados lecciones de ética y moral al servicio de sus lectores; de este modo, Elredo, como muchos otros, “revive” lo narrado y recrea las relaciones entre personas, sus reacciones y la repercusión de sus actos. Como buen historiador Elredo encuentra ecos a sus palabras en la Escritura, en la espiritualidad y en el devenir de los acontecimientos de cada día, incluso los presentes⁸.

“Renacer”, “revivir”... No sin razón el “Ave Fénix” aparece en la portada de varios de los libros de los bernardos españoles. Crisóstomo Henríquez llama así a uno de sus libros más emblemáticos: “*Phoenix reviviscens*”, *El Fénix que ranace*. Las congregaciones cistercienses que nacieron en los siglos XV y XVI tenían esto muy presente⁹. Por ello surgieron en ellas eminentes historiadores con conciencia clara de aprovechar sus relatos para recrear una nueva vida. No fueron “rupturistas”, sino “continuadores”. Una corriente de fervor religioso y aplicación por el estudio había comenzado a apoderarse de los corazones. En todos los monasterios se veían descollar en el seno de la Congregación española monjes que iban adquiriendo, día tras día, fama de santos y otros de sabios. El ambiente saturado de entusiasmo preñado de ilusiones anunciaba días de gloria. Los monasterios iban rápidamente organizán-

⁷ Hablamos de ELREDO DE RIEVAULX, cf. *Genealogia Regum Anglorum*, PL 195, col 738^a. Cf. también: MARSHA DUTTON, “Aelred comme historien et aucteur dans l’histoire”, en *Collectanea Cisterciensia*, Tomo 73 (2011) 1, 38-55.

⁸ Pueden consultarse los artículos que bajo el epígrafe “Histoire et théologie”, recoge el citado número de *Collectanea Cisterciensia*, en el que aparecen las ponencias del coloquio “INTENTIO CORDIS: Temps, histoire, mémoire chez Aelred de Rievaulx”: Actes du Colloque International à l’occasion du IX^e centenaire (1110-2010) de la naissance d’Aelred de Rievaulx: J. VERGER: *Aelred en son temps. Le contexte historique, culturel et religieux du XII^e s.* págs. 27-37 ; M. DUTTON: *Aelred comme historien et acteur dans l’histoire: La philosophie politique de ses quatre traités historiques*, págs. 38-55; D. PEZZINI: *La théologie politique chez Aelred de Rievaulx d’après ses oeuvres historiques*, págs. 56-85; PH. MOLAC:

Théologie de l’histoire chez Aelred d’après les sermons De oneribus, págs. 86-98.

⁹ *CISTERCII REFLORESCENTIS* llama Carolus Iosephus Morotius a su *CHRONOLOGICA HISTORIA*, editada para ilustrar el nacimiento y andanzas de los Fulienses, editada en 1690 (con la citada imagen del Ave Fénix en portada), manteniendo a su Congregación Cisterciense dentro de la “estricta observancia”.

dose y ganando altura, y sus monjes se aprestaban a escribir una página gloriosa en los anales de su larga historia.

Como dijo Ezequiel Martín, “la gran labor histórica cisterciense llevada a cabo por los monjes de la Congregación de Castilla, puede considerarse, más que como el resultado de los esfuerzos aislados de unos pocos, como una empresa común, en la que trabajaron muchos individuos”¹⁰.

Efectivamente, MONTALVO, HENRÍQUEZ, ZAPATER Y MANRIQUE no habrían podido escribir sus monumentales obras, si no les hubiese precedido y coadyuvado en el estudio e investigación de la historia del Cister, en todas sus manifestaciones, una falange de monjes cuyos nombres duermen en el olvido. Otra dé las glorias la labor histórica-cisterciense de la Congregación es el haber sido universal. Tarea, por otro lado, ambiciosa y casi diríamos quijotesca, dado el estado en que entonces se encontraba la historia de la Orden. Veamos cómo llevó a cabo esta importantísima empresa.

El primer libro de historia que nos sale al paso, es el de FR. BENITO DE PEÑA, *Tratado del origen de la Sagrada Orden del Cistel y Riformación que della se hizo en estos Reynos de Castilla*. ms. 1565¹¹; pero este es un fruto contemporáneo, pues todavía debían pasar algunos años hasta que la efervescencia en favor los estudios históricos hiciese su aparición. Hacia 1588 ya tenemos noticias de una obra importante; el piadoso MARCOS DE VILLALBA, abad de Fitero, escribía por estos años una *Historia de la Orden de San Bernardo*, que la muerte le impidió terminar.

Su sucesor en la abadía, IGNACIO DE IBERO, fue el que dio verdadero pulso a estos estudios, y uno de los que más actividad desarrollaron en pro del esclarecimiento de la historia de la orden. Sin embargo, su propensión a sentirse insatisfecho de sus propios trabajos obstaculizó la publicación los mismos; de todos ellos sólo salió a luz, después de su muerte, *Exordio Sacri Ordinis Cisterciensis alterum a S. Roberto, S. Alberico et Stephano, primis ejusdem ordinis*

¹⁰ EZEQUIEL MARTÍN, *Los bernardos españoles*, Palencia 1953. Primera obra en castellano que trata de ofrecer una visión panorámica sobre la Congregación de Castilla. (Está agotada pero Cistercium dispone de una versión digitalizada).

¹¹ Aun no hemos logrado localizar el paradero del ms. que contiene esta obra, citado por Don Luis REDONDO Y LÓPEZ DÓRIGA, en su libro *El trabajo manual en las reglas monásticas*. Madrid, 1919, pág. 178.

fundatoribus ante quingentos annos: Alterum ante quadringentos ab anonimo hactenus monacho Claravallensi, sed revera a S. Helinando accurate conscripta. Pamplona, 1621. Con todo, sus desvelos no fueron infructuosos; a su muerte una copiosa biblioteca, cuyo valor, según Yepes, oscilaba entre los cinco y seis mil ducados; numerosa colección de mss. y documentos, allegados por medio de monjes que había enviado por diversas provincias de Europa con el fin de recoger el material necesario para escribir la historia de la Orden. Por último dejó, entre otras muchas cosas, sus propias notas, o fichas que hoy diríamos, todo lo cual fue aprovechado por Manrique y otros¹².

Uno de los religiosos a quien Ibero envió a registrar los archivos de las abadías de la Orden fue el infatigable BERNARDO CARDILLO DE VILLALPANDO, el cual revisó, en 1599, gran parte de los de Francia y posterior mente todos los de España. FR. CRISTOVAL GONZÁLEZ DE PERALES, FR. BERNABÉ DE MONTALVO, FR. JUAN LOPE, FR. LUIS DE ESTRADA¹³, FR. CRISÓSTOMO HENRÍQUEZ, FR. FRANCISCO DE BIVAR, FR. ÁNGEL MANRIQUE, FR. MIGUEL RAMÓN ZAPATER (elegante historiador de las Ordenes Militares), FR. JOSÉ ALMONACID. De todos ellos ofrecemos en las páginas de este volumen las monografías que mejor hemos podido pergeñar conforme a los datos que al día de hoy disponemos.

De este modo vuelven a la memoria, reviven, renacen y “resucitan” monjes y autores que nunca perdieron la perspectiva del pasado y quisieron legar a las futuras generaciones las enseñanzas de sus escritos.

Precisamente en los días en que escribimos estas líneas se celebran, dentro de los cursos de verano habituales en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander, unas jornadas sobre “Lecciones y Maestros”, cuyo lema refleja el comentarista periodístico así: “*La tradición es relectura al servicio del imaginario de la modernidad*”. “He procurado en tiempos difíciles combinar apego a la gran tradición con la apuesta por la modernidad”, dijo el Profesor Carlos García Gual¹⁴, “porque creo que la tradición –como en la música y la pintura– es reinterpretación constante, relectura y reanimación de los grandes

¹² Cfr. MANRIQUE, *Annal. Cist.*, T. IV, pág. 682, n. 16.

¹³ No se le confunda con su homónimo el Venerable Fr. Luis de Estrada.

¹⁴ Es catedrático de filología griega de la Universidad Complutense de Madrid, nacido en Palma de Mallorca en 1943, ha escrito varios libros sobre el mundo clásico y la historia de la novela y ganado en dos ocasiones el Premio Nacional de Traducción. Entre sus obras figuran *El*

textos al servicio del imaginario siempre renovado de la modernidad”. Dejó claro que a él no le atrae la arqueología en sí misma, “sino el conocer y comunicar un pasado que merece la pena pervivir en nuestra imaginación, ayudar al juego entre las voces del ayer y el mundo que nos ha tocado vivir”. Una especie de Hermes erudito y modesto en la escritura, a quien luego los asistentes empezaron a preguntar y a pedir que les aclarara cosas del mundo antiguo y de la propia concepción de la Historia de la literatura.

Decía Cicerón¹⁵ que “la primera ley de la historia consiste en no atreverse a decir nada falso; la segunda, atreverse a decir todo lo que es cierto; y la tercera, evitar aun la sospecha de odio o de favor”. Nos consta que Fr. Ángel Manrique leyó este tratado de Cicerón, y que trató de seguir en todo sus tres consejos. Y lo mismo hicieron los demás historiadores cistercienses citados. Por eso merecen nuestro respeto y atención. Y por eso los traemos ahora de nuevo a colación, ampliando en las notas y monografías correspondientes el mérito de su vida y sus trabajos.

En las mencionadas jornadas sobre “Lecciones y Maestros”, el 21 de junio intervino el profesor y escritor Santos Juliá¹⁶, diciendo entre otras muchas cosas que “la memoria alimenta la identidad y la historia porque escucha todo e indaga en el pasado y busca comprender”.

“Buscar comprender” es el intento que nos hemos propuesto al presentar la traducción española de este texto de los *Annales* de Fr. Ángel Manrique.

Primero porque se debe acabar ya con la “leyenda negra” sobre los monjes cistercienses de la Congregación de Castilla. Ya dijimos que el estudio del

eclipse de la literatura y otros avisos humanistas, El zorro y el cuervo. Mitos, viajes, héroes, y Prometeo: mito y tragedia. Además, es asesor y fundador de la Biblioteca Clásica Gredos y colaborador de *Babelia*, el suplemento cultural de *El País*.

¹⁵ *De Oratore*, II, XV, 62.

¹⁶ SANTOS JULIÁ (El Ferrol, 1940) es uno de los historiadores españoles contemporáneos más prestigiosos e influyentes y con una visión singular y austera de la historia como narración. A él estuvo dedicada la segunda jornada de *Lecciones y maestros*, organizada por la Fundación Santillana y la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en Santillana del Mar. Santos Juliá divide su trabajo en tres etapas: Sociología o historia sociológica, Cultura o historia cultural y memoria e historia.

P. Ezequiel Martín, monje que fue del Monasterio de San Isidro de Dueñas, fue el primer intento. Y también comentamos que en aquellos tiempos los monjes trapenses no contaban ni con los medios ni con las facilidades suficientes para introducirse en ese terreno patrimonial literario y histórico arrebatado por la Desamortización. Segundo, porque hoy día podemos trabajar cómodamente desde nuestros monasterios vía “internet”, y contamos con unos excelentes trabajos de catalogación realizados en la mayoría de las bibliotecas públicas y, sobre todo, en fondos digitalizados que deberían resultar cada vez más familiares a los monjes y monjas “modernos”¹⁷. Pero existen aún muchas bibliotecas privadas e ignotas que seguramente encierran también tesoros del patrimonio cisterciense español, como vamos descubriendo poco a poco.

Creemos, pues, que no sólo hemos localizado los huesos, sino que hemos tratado también de recubrirlos de nervios y carne, para que, una vez alzados, reciban en sus rostros la brisa cálida de la acogida entusiasta y en su manos la acogida comprensiva de los hermanos y hermanas que somos sus herederos.

* * *

Cuando salió el nº extraordinario de 2010 con la primera parte de los *Annales*, un avisado lector, D. BENITO M^a TRAVIESA, planteaba las siguientes cuestiones:

“¡Vaya desafío intelectual... Traducir, revisar y anotar 138 años de los *Annales* de Manrique en la historia del Cister español! Uno de los muchos interrogantes que podrían plantearse es cómo remontarse mentalmente a aquellos años y cómo conocer las circunstancias vitales de aquellos hombres. ¿Es posible analizar objetivamente lo escrito en esas fechas y comprender además el contexto en que se escribieron,

¹⁷ Los excelentes catálogos, y la facilidad de su consulta vía “internet”, de la BIBLIOTECA NACIONAL, del CATÁLOGO COLECTIVO DEL PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO (CCPB), y “portales” como PARES y GOOGLE BOOKS hubieran hecho las delicias de nuestros monjes inmediatamente antecesores. Por estos medios es posible localizar las obras de los autores cistercienses y saber en qué bibliotecas se encuentran. Los servicios de reprografía de las bibliotecas funcionan generalmente bien, y así es fácil hacer con obras perdidas y olvidadas en los monasterios.

las circunstancias que la rodearon, etc. etc., para que la traducción resulte lo más fidedigna hoy? ¿Es posible, aún así, encontrar hoy el verdadero sentido de lo escrito en aquellos tiempos, sin desvirtuar su contenido esencial?

En fin, cuán distintos caminos o maneras hay de intentar llegar al objetivo que cada uno nos fijemos, pero en cualquier caso lo transcendente es **DOTAR SIEMPRE DE CONTENIDO AL TIEMPO, SOBRE TODO CONTENIDO MORAL. Y ... todo lo demás, nos vendrá dado por añadidura, Dios mediante**".

Efectivamente, las cuestiones apuntadas son legítimas, hoy día y siempre. Por eso hicimos referencia al principio de estas líneas al imprescindible libro de referencia de Jerónimo de Ezquerro, *Genio de la Historia*; porque como muy bien dice él en el primer capítulo de su tratado, así esperamos nosotros cumplir nuestros objetivos:

“Si atentamente, pues, miramos las necesidades y funciones de la vida , apenas hallaremos acción, ocupación y ó ministerio en ella , para cuyo buen enderezamiento no sea grandemente provechosa la Historia. La Prudencia, que atiende al gobierno y policía de las cosas humanas, así en la disposición de lo presente, como en la prevención de lo futuro, pende en gran parte de la noticia y exemplos de lo pasado. Porque, como ninguna cosa haya ni suceda nueva debajo del Sol, esto es ninguna cuya semejanza no se haya visto en los siglos que pasaron; así todas las que nos precedieron , aprovechan para disponer bien las que traemos entre manos, y prevenirse el hombre para las que en adelante pueden y suelen suceder...

El exemplo, ora sea de la virtud loada y premiada, ora del vicio reprobado y castigado (qual debe solamente referirse en la Historia) siempre halló mas grata y fácil acogida en los ánimos, y obró con mayor imperio y fruto en ellos, que la dulzura y magestad de palabras, por mucha fuerza que lleven y artificio, si vá desnuda de la representacion de acciones exemplares, en que siempre, aunque solamente referidas, centellea viva la eficacia y poderio de la obra. Y aunque es así, que

visto, y (como dicen) tocado con las manos el suceso tiene mas energía, que oído, ni leído: porque la presencia del objeto más viva y eficazmente imprime con su noticia la moción; pero esta de ordinario se pasa y res-fria presto, y alcanza á muy pocos; si no se aviva, perpetúa y hace uni-versal por medio de la Historia...

Ella es la que hace presente lo pasado, cercano lo distante, no-torio lo secreto, perpetuo y, casi eterno lo caducó, constante lo voluble, y que ofrece a la vista muchas veces lo que se vio sola una vez, y aun apenas alguna. Ella renueva lo viejo, acuerda lo olvidado, resucita lo di-funto, y con una casi divina virtud restituye á las cosas su antigua forma y sér, dándoles otro modo de vida no ya perecedera, sino inmortal y per-durable. Ella, finalmente, como testigo de los tiempos, nuncia de los si-glos, luz de la verdad, vida de la memoria, espuela de la virtud, archivo de la posteridad, monumento de la antigüedad, incentivo del valor, estí-mulo de la gloria, tesoro de la prudencia, oficina de las artes, teatro de las ciencias, madre de los aciertos, y espejo limpio de las acciones y cos-tumbres humanas, es la universal maestra de la vida. En su escuela se aprende la policía del gobierno, la observancia de la Religión, la insti-tución de la familia, y la buena dirección de todos los estados. De aqui toma documentos la paz, esfuerzos, la milicia, noticias el estudio, exem-plos el valor, y nuevos y mayores alientos la piedad.

En la qual, como en un limpia espejo vén los buenos en las age-nas virtudes dibujadas las suyas, y los malos en los ágenos vicios los suyos reprehendidos.

Todos los que con tanto anhelo procuran y en que sudan los mortales, se enderezan, ó deben enderezar á conseguir una vida feliz por medio de la virtud y del valor: para lo qual el arte, la experiencia, la peregrinación, el trato y comunicación con hombres sabios, la noticia de muchas cosas, la erudición en varias facultades, todo para esto ayuda, y es menester; pero alcanzándose con suma dificultad algo dello en la brevedad de la vida, se goza y halla todo junto en la Historia. Estiman (y con razón) los cuerdos mozos el consejo de los sabios ancianos: por -

que (como dixo un ilustrado juicio) nunca son sin causa los dichos de los viejos: y así, valiéndose de sus documentos, y noticias en hombros de la gigante vejez, alcanzan á ver lo que en su enana edad no pudieran...

Es un genero de enseñanza la de la Historia muy eficaz y suavísimo: porque á vueltas de la noticia de un suceso se lanza en el ánimo un vivo deseo de abrazar lo que con él se persuade; ó ya también de evitar lo que con él se reprehende. Témplase la aspereza del precepto que á solas causa horror, y se facilita la inteligencia del aviso que en la especulación á veces se embaraza, y todo se allana y suaviza solo con la representación de un exemplo en la Historia..."

Posiblemente podríamos decir que algo semejante nos evoca la tumba de Fr. Ángel Manrique, y verosimilmente serían las mismas palabras citadas las que él nos dirigiría a los monjes y a los estudiosos de hoy día.

Francisco R. de Pascual, oco
Abadía de Viaceli, Pascua de 2011.